

EDUCACIÓN Y SALIDA LABORAL

Lic. Beatriz Susana Sevilla

Características actuales de la adolescencia

La adolescencia es no sólo una edad o etapa de la vida sino que hoy es considerada como valor cultural, en la medida que se impone o propone como modelo a alcanzar o imitar. Como fenómeno cultural contemporáneo, muchos adultos no quieren serlo y pretenden estar en la eterna juventud, invadiendo el campo de los verdaderos jóvenes y dejándolos sin modelos adultos.

Las nuevas generaciones se cargan entonces de responsabilidades que perciben como muy grandes, y que efectivamente para muchos lo son, puesto que les toca sostener o ayudar a mantener al resto de sus familias. Se desdibujan así los roles tradicionales y se generan conflictos de autoridad. En general los adolescentes sienten la incomunicación, la distancia generacional, pero muchas veces, la mayoría, no deciden tomar la iniciativa para superar las barreras.

Muchos adultos están tan ocupados en sus estrategias de supervivencia que no se percatan o perciben débilmente las carencias juveniles. Si hay algo que percibo en general en la gran mayoría de los adolescentes, es el abandono, su sensación de ser víctimas del descuido, de la desvalorización, de la falta de protección...Y las consecuencias que se producen son la desconfianza, la pasividad, el desinterés por los planteos y problemas del mundo adulto. Por otro lado, los sectores juveniles que tienen acceso a recursos tecnológicos avanzados cuentan con mayor flexibilidad para adaptarse a los cambios y superan de un modo evidente muchos logros de la generación adulta en estos planos.

La **crisis** producida por los acelerados procesos de globalización, pone en cuestión todas la pautas, valores e instituciones y en la medida en que los adultos, naturales mediadores culturales, también la están padeciendo y no tienen seguridad o estabilidad, no han hecho aún los cambios que el sistema le plantea o exige, los jóvenes carecen o tienen escasos modelos superadores o funcionales frente a las situaciones de cambio. La sobrevaloración de la juventud a nivel simbólico, por otra parte, genera la contradicción de que los jóvenes se sienten en superioridad de condiciones y se constituyen en sus modelos.

El concepto de juventud no alude solamente un a grupo etéreo homogéneo. Debemos tener en cuenta los diferentes estratos sociales, que asignan diversos roles a los adolescentes, según sus valores culturales y la situación socioeconómica. La pobreza tiene características determinantes en las condiciones socioculturales, en los modos de socialización y en las consecuencias para el futuro de los niños y jóvenes actuales. Un tema muy evidente es el alto grado de vulnerabilidad de esta franja de población. Si recurrimos a las estadísticas podemos ver que el 18% de la totalidad de los jóvenes de 12 a 19 años de la provincia de Mendoza tienen necesidades básicas insatisfechas (NBI) según datos del INDEC y el censo de 1991.

Durante la adolescencia y la juventud la **elección y la reafirmación de la identidad** es un tema fundamental, que incluye su género sexuado, la definición de su proyecto de vida a través de una ocupación o profesión y de elección de pareja o compañero. La construcción de la identidad a partir del trabajo se plantea como problemática en esta posmodernidad con altos índices de subocupación y desocupación.

En una sociedad que tiende a marginar, mientras algunos se esfuerzan por alcanzar una profesión y un título que no les garantiza trabajo ni futuro seguro, los más vulnerables tienen que asumir estrategias de supervivencia imitando los modelos exitosos. Ganar dinero modelando en pasarelas o para propagandas, prostituyéndose, jugando al fútbol, con el bingo, con el robo o con los circuitos de las drogas. Son conductas que se proponen en la vida cotidiana y a través de los medios de comunicación, y son aceptadas como válidas para muchos pues no se presentan o no encuentran alternativas superadoras que garanticen la satisfacción de las necesidades básicas ni el ejercicio de sus derechos fundamentales a la supervivencia, al desarrollo y a la dignidad.

Adolescencia y trabajo

“El **trabajo** es un estructurante básico de la cultura y de la identidad humana.” Marina Muller. La falta del mismo o su inestabilidad generan profundos cambios disolventes tanto a nivel individual como social. Según las últimas estadísticas oficiales, por cada adulto sin trabajo, hay dos en las mismas condiciones menores de 24 años. Hay muchos padres desocupados que se han resignado a que sus hijos abandonen o demoren sus estudios para trabajar, puesto que debido a su edad, tienen mayor dificultad para encontrar empleo y las empresas tienden a emplear a jóvenes para pagar más bajos salarios.

Según una investigación que Silvio Feldman realizó para UNICEF en Argentina, a partir de la década del '90, uno de cada 4 adolescentes entre los 14 y 17 años es económicamente activo, se ha disminuido la postergación al ingreso al trabajo en los sectores pauperizados, produciéndose un incremento en la tasa de ocupación adolescente que alcanza al 26,1%, de los cuales el 33% son varones y el 19% mujeres. Estos datos varían por supuesto, en las zonas urbanas y rurales. Y hay que tener en cuenta además aquellos trabajos que realizan sin remuneración alguna, en el hogar o trabajando con la familia., y los lamentables casos de trabajos peligrosos y de explotación.

Trabajo y escuela. La educación en crisis

La escuela está en crisis porque es una institución moderna y la situación cultural actual ha dejado de serlo, estamos en la posmodernidad. Esta falta de adecuación a las condiciones culturales específicas del momento contribuye a que pierda legitimidad al no poder competir con la información que brindan las tecnologías informáticas y televisivas. Muchos alumnos se mantienen en la escuela por la credencial o título. Hay un hiato entre la oferta educativa y la demanda de los jóvenes. Se manifiesta una profunda pérdida de sentido en el aprendizaje, un uso instrumental y una falta de motivación profunda por las actividades escolares, que se constituyen en un tedioso y largo trámite por conseguir un certificado, perdiéndose una dimensión fundamental en el ser humano: el amor por saber.

Existe una reconocida desarticulación del sistema educativo con el sector productivo y con las demandas sociales, aunque esta situación se está “agendando” como problema para ser revertida. Esto tiene relación con los estilos de gestión tradicionales, que también se están cuestionando y replanteando.

La escuela constituye espacios de trabajo donde el énfasis está dado en lo intelectual, y en lo discursivo, aunque también brinda la capacitación práctica para oficios, y profesiones que se desnudan de sentido tanto por las profundas transformaciones que hacen obsoletos rápidamente los conocimientos adquiridos, como por la insuficiencia de los títulos para brindar seguridad en cuanto a la idoneidad y a la continuidad en el trabajo.

Un aspecto fundamental, ampliamente analizado por las teorías reproductivistas, es la marcada tendencia a excluir de los ámbitos educativos a los sectores sociales más carenciados por las diferencias en su capital cultural y por su real situación de desventaja económica. La deserción o expulsión del sistema educativo contribuye a reproducir la pobreza. Sabemos que la posibilidad de terminar con los estudios secundarios no garantiza el ascenso social pero facilita, brinda mayores oportunidades de empleabilidad.

En general los jóvenes plantean la necesidad de adquirir saberes cercanos al campo de la práctica. **Es de vital importancia organizar los planes de estudio de modo que contemplen una progresiva aproximación a los diversos campos de práctica profesional, desde los comienzos del aprendizaje, para promover la alternativa de trabajar haciendo lo que se ama y amando lo que se hace.** El gran esfuerzo debe estar dirigido a que las actividades de sus alumnos no sean rituales ni vacías de sentido, y que en lo posible estén conectadas con proyectos viables, concretos.

Teoría y práctica no son dos entidades separadas sino un proceso único. La posibilidad de estudiar y trabajar simultáneamente en tareas afines no sólo debe brindarse para resolver carencias económicas, sino para enriquecer ambas prácticas y servir a la comunidad. Conociendo la realidad social-ocupacional, obtienen una preparación para los impactos que les producen la entrada a otro ciclo educativo y al mundo laboral

Educación y cambio cultural. Un desafío para todos

Estamos ante profundas y aceleradas transformaciones en los contenidos de la cultura misma (entendida en el sentido amplio como todo lo producido por los seres humanos) y hoy, como nunca, la mediación que produce el docente para transmitirla y recrearla, requiere ser revisada y transformada con mayor frecuencia y urgencia que en otras épocas, para adaptarla a condiciones diferentes y cambiantes

Hoy más que nunca los docentes estamos o podemos estar existencialmente más cerca de los alumnos al revalorizar y practicar una antigua consigna que la UNESCO planteaba hace 20 años: la importancia de "aprender a aprender", vale decir, de adquirir las capacidades, las habilidades de conocer, internalizar mecanismos propios de la disciplina o campo de la ciencia que nos ocupa y preocupa, para ponernos "en carrera" y "en ritmo" con los tiempos. Incluso para poder utilizar toda la tecnología que incesantemente "nos invade" y modifica nuestra cotidianidad. Germán Rama afirmaba en un reportaje, que uno de los aprendizajes hoy imprescindibles para todos, es el de poder interpretar los manuales que acompañan a todos los nuevos aparatos, herramientas, programas de computación, etc.

El que asume el rol de mediador debe, entonces, en lo posible, tener claridad, ser consciente de este triple desafío: el de la actualización permanente en su campo científico, en su vida cotidiana y el de la actualización pedagógica, comprender que estamos siempre reformulando, reinventando, reproduciendo y produciendo el conocimiento.

Hoy es fundamental conocer el empleo de los bancos de datos, saber ubicar y procesar la información. Es fundamental capacitar para observar, sistematizar, revisar y construir conceptos, desarrollar la actitud crítica hacia las "verdades absolutas" (que están en contradicción con los fundamentos de las ciencias) y hacia la propia práctica del investigador.

Me agrada denominar a este desafío: PEDAGOGÍA DEL ENCUENTRO, con uno mismo, con los demás, con el conocimiento y la cultura en general. El sistema educativo en general debería constituirse en verdaderos lugares de encuentro donde, de un modo personalizado, se incentive la integración de los saberes dispersos y fragmentados, producidos, transmitidos y distribuidos por una gran multiplicidad de medios y agentes socializadores. Donde se promueva la capacidad de producción científica y cultural a partir del conocimiento profundo de los fundamentos de cada disciplina y con una apertura hacia las demás áreas o campos del saber humano. Donde el aprendizaje sea un encuentro con el medio y con la responsabilidad social asumida y compartida solidariamente.

Propuestas alternativas y alterativas

1) La función histórica de la educación actual no es tanto adaptar a los individuos a la cultura vigente, sino prepararlos para superarla, diseñando políticas de conocimiento que hagan posible la humanización de la ciencia, de la técnica y de la economía.

2) Es fundamental contemplar el fenómeno de la pobreza y la exclusión a fin de implementar los cambios necesarios que garanticen una educación de calidad para todos los sectores sociales. La educación no va a resolver por sí sola los problemas estructurales del desempleo, pero puede contribuir a mejorar la calidad de vida de los sectores más vulnerables, resguardando su derecho a aprender y brindándoles mejores oportunidades de empleabilidad.

3) La misión fundamental de la educación es contribuir a desarrollar la capacidad de pensar, crear, recrear, investigar, transformar y convivir en espacios y tiempos más humanizados. Para ello se tienen que producir modificaciones curriculares y administrativas profundas en las instituciones y en la formación docente a fin de construir de un funcionamiento escolar que resulte interesante, motivador, abierto.

Es muy importante además **flexibilizar las instituciones y articular las diversas ofertas de capacitación laboral con el sistema educativo, a fin de otorgar credenciales que les permitan mayor empleabilidad.**

4) Incorporar la orientación vocacional-laboral no como tarea exclusiva de los especialistas en este tema, sino dentro de los objetivos fundamentales del sistema educativo y durante todo el proceso de aprendizaje. Ayudar a elegir, a vivir en una sociedad donde podamos ser y no solamente perseguir el tener, o frustrarnos por no tener...

5) Es fundamental tener en cuenta la dimensión afectiva en todo proceso educativo. Los adultos en general y los docentes en particular debemos encontrar los códigos que hagan posible la comunicación con los jóvenes. Es nuestra responsabilidad hacerlo, comenzar a estrechar vínculos, conociendo su mundo y abriendo nuestra mente y nuestro corazón.

Estas propuestas, entre otras, pueden colaborar para revitalizar la función fundamental de la institución educativa: contribuir a formar seres humanos capaces de promover el desarrollo pleno de la humanidad. Si no se asume la gravedad de esta situación con medidas o políticas sociales nuevas, con estrategias más integradoras e integrales, que superen la compartimentalizaciones, los sectarismos y las mezquindades en los niveles de decisión, estamos dejando a las generaciones futuras a la deriva.

En la medida en que los adultos en general no asumen su responsabilidad con las nuevas generaciones, no les permiten el real ejercicio de los derechos humanos más elementales.

Presentado en el "Primer Encuentro Provincial interdisciplinario sobre presente y futuro del adolescente", 1999, provincia de Mendoza, Argentina.